

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

¿Dos militarismos?

Hasta antes de la guerra europea y de la revolución rusa, el socialismo y el anarquismo eran antimilitaristas por principios. Combatían la organización militar en su significación histórica, en su espíritu de disciplina, por lo que representaba como entidad al servicio de la imposición, la arbitrariedad y el poder. Y a nadie se le hubiera ocurrido hacer distinciones entre un ejército monárquico o republicano, ni mucho menos aceptar como bueno el militarismo si éste se ponía al servicio de la clase trabajadora. Se combatía al militarismo en su esencia, como hecho de fuerza, como expresión brutal y violenta de los más bajos y sanguinarios instintos del hombre.

Durante la guerra, los distintos partidos socialistas de los países en conflicto hicieron profesión de fe nacionalista, basando en las armas la defensa de una causa que no era la del socialismo y de la humanidad. Y ese espíritu militarista culminó en Rusia con la creación del ejército rojo, uno de los más disciplinados del mundo y el que más inconscientemente ejecuta los planes de su jefe: ese genio de la guerra pavido por la revolución bolchevique: Trozky.

Los comunistas autoritarios, para poder defender el militarismo rojo y combatir al mismo tiempo las instituciones armadas de la burguesía, pretenden establecer una diferencia substancial entre uno y otro militarismo.

Y así dice "que los comunistas no se manifiestan hostiles al militarismo por vana sensiblería", ni "se declaran adversarios al ejército porque éste sea una institución que obliga a sus "militantes" a una labor difícil y dura, ni porque les imponga una férrea disciplina". Lo combaten únicamente porque está al servicio de la burguesía, "y si, en momentos de revolución, para hacer que éste resulte beneficioso a la emancipación de las masas oprimidas, se hace indispensable — como en Rusia — la constitución de un ejército proletario férreo y disciplinado, ¿por qué no habría de constituirse?"

Por todas estas razones, los "comunistas" son militaristas y antimilitaristas a la vez: militaristas en Rusia y antimilitaristas en el resto del mundo. ¿Cómo armonizar esos dos principios opuestos esos dos criterios que se repelen violentamente por ser uno la antítesis del otro?

Pero no son solamente los comunistas políticos los que hablan de "su ejército" y siguen con atención los cursos de estrategia que dicta el "compañero" Trozky. También los neoanarquistas — esos que pre-

LA PLUTOCRACIA



El capitalismo impera sobre la tierra. La ley está sometida a su capricho; la Democracia es, en sus manos, un instrumento servil que legaliza sus crímenes; la libertad, el derecho y la justicia mueren estranguladas por su poder omnipotente; la sociedad es una enorme máquina, en cuyos engranajes se desmenuza la carne de millones de esclavos. Es la Plutocracia lo único que queda como síntesis de la civilización.

La misma revolución bolchevique consagra el poder omnívoto del capitalismo. Transforma únicamente el concepto jurídico del Estado, pero mantiene la situación de dominio de una clase privilegiada sobre la inmensa mayoría explotada.

Sólo la revolución social integralista, podría derribar de su secular pedestal a la infame Plutocracia.

tenden armonizar Dictadura con Libertad y Estado con Anarquía — sostienen ese doble concepto militarista, llegando hasta a condenar las deserciones en los ejércitos burgueses, porque en "los períodos de eminencia revolucionaria, que afectan fundamentalmente a los altos intereses del proletariado regional y mundial; el estímulo a los infractores del ejército es contraproducente a los intereses de la revolución".

Por lo expuesto se comprende que los nuevos militaristas no han modificado el concepto burgués nada más que en la forma. En el fondo siguen considerando a la masa como un rebaño, que se le somete a una disciplina cuartelera y se lo obliga a luchar contra aquellos que se le sindicaban como enemigos...

El militarismo, esté al servicio de la burguesía o del proletariado, re-

presenta en sí la misma cosa y tiene el mismo fondo de brutalidad y barbarie. Y es inútil que se le califique de rojo y se pretenda hacerle servir de instrumento de liberación del pueblo: es la violencia organizada, la fuerza instintiva, la bestialidad puesta al servicio del crimen y de la destrucción.

Sacco - Vanzetti

Apagado el clamor del proletariado universal para salvar a estas dos víctimas del odio de clases y de la brutalidad imperante en la plutocracia yanqui, vuelve de nuevo el telégrafo a recordarnos la vida agitada y angustiosa de los presos de Dedham, Mass. Sacco y Vanzetti, los dos anarquistas envueltos en un vulgar y repugnante proceso, tienen sus vidas pendientes de un hilo. La justicia prostituida de Estados Unidos, ese fiscal que basa su acusación en el

testimonio de prostitutas, policías y licenciados de presidios, mantiene su salvaje resolución: Sacco y Vanzetti deben pagar en la silla eléctrica su delito: el delito de ser anarquistas, de tener dignidad y conciencia y aspirar al triunfo de la libertad y la justicia.

Pronto deberá ser resuelto definitivamente ese proceso que arrancó la protesta de millones de labios y crispó muchos puños, indignados por la grosería y el cinismo de los lacayos del capitalismo norteamericano. Pocas esperanzas hay de que se salven los dos compañeros condenados a muerte, pues la protesta que levantó su condena no parece haber influido en el ánimo de los despotas que gobiernan la plutocracia yanqui.

Lo urgente, lo necesario, sería reiniciar de nuevo la campaña de protesta, la agitación en favor de Sacco y Vanzetti. Y esto no requiere demora de ninguna especie, puesto que mañana mismo quizás sea demasiado tarde para evitar el crimen consumado.

¡Por Sacco y Vanzetti, un último esfuerzo, trabajadores conscientes, anarquistas!

Las concesiones al capitalismo

El fracaso de la militarización industrial, del trabajo obligatorio, de las requisas y del impuesto en especie, pone en evidencia el error del sistema económico ensayado por los bolcheviques para la reconstrucción revolucionaria de Rusia. La tendencia centralista de la comisariocracia roja, que anuló la independencia de los soviets en beneficio del Estado, determinó la resistencia de los campesinos a entregar el excedente de las cosechas y llevó el descontento a todo el proletariado. El hambre — por mucho que se empeñen los comunistas en atribuirlo a factores naturales — es un fenómeno social derivado de la propia descomposición del ex imperio y la incapacidad de los bolcheviques para organizar sobre nuevas bases, la vida política y económica del país.

Dada la situación actual de Rusia, extenuada por una cruenta lucha contra el capitalismo y desangrada por la guerra civil que siguió al triunfo del partido "comunista", el gobierno no encuentra otra salvación que apelar a ese mismo capitalismo extranjero que tendió en torno de Rusia un cordón sanitario... para evitar el contagio del maximalismo.

Según un telegrama últimamente publicado por los diarios burgueses y fechado en Moscú, la delegación de los Soviets a la Conferencia de Génova llevará instrucciones para hacer toda clase de concesiones, con tal de que a su vez le sea concedido a Rusia un gran préstamo para la reconstrucción del país.

"Según el criterio de los soviets, en el caso de que no sea concedido este empréstito, la Conferencia sólo tendrá un valor moral, cual es el del reconocimiento del gobierno actual. La razón fundamental de esta actitud es el hambre por que atraviesa Rusia, ya que lo que puede ocurrir entre el momento actual y el mes de Julio, cuando las inciertas cosechas puedan aliviar — la situación, constituye una fuerte ansiedad para los "hunders" del soviets. Si consiguieran el gran empréstito que pretenden, la situación estaría salvada; de lo contrario el soviets tendrá que gastar cien millones de dólares para comprar víveres y acaso ni siquiera esto salvaría al país de la anarquía.

En Moscú hay quienes explican la actitud de los dirigentes bolcheviques, diciendo que éstos sienten que el poder se evaporará de sus manos si no recurren a una ayuda del extranjero.

Comentarios

EL CEMENTERIO PATAGONICO.

Como un eco lejano nos llegan las tristes, las dolorosas noticias referentes a la obra "pacificadora" del ejército en la Patagonia. Es algo brutalmente inconcebible, de un salvajismo refinado que espanta y subletra. Lo que se desarrolló en las inhospitalarias regiones del sur. Una horda invasora, henchida de odios y borracha de sangre, no haría, en tierra conquistada, lo que hicieron las tropas nacionales al mando del teniente coronel Varela. La caza al huelguista, el asesinato cobard y alcevo, los fusilamientos en masa de trabajadores inermes, constituyen los procedimientos más suaves empleados por las tropas, los politicos y los asesinos a sueldo una vez dominada la huelga y desarmados los trabajadores.

En vano tratan los diarios ricos de ocultar la verdad. La entrada triunfal del ejército, los homenajes tributados al jefe de la horda "pacificadora", los discursos del "brigadier mayor" de la liga del escamoteo, todo ese griterío de los capitalistas satisfechos de la labor realizada por las tropas nacionales, no logró ahogar el grito de angustia de los trabajadores de la Patagonia. Y con la mentira y el cinismo de los emisarios y centuriones de la burguesía, vino también la verdad, la horrorosa verdad de los hechos desarrollados en el territorio de Santa Cruz.

La trágica farsa del bandolerismo, inventada por los señores feudales, para "extirpar de raíz" el movimiento obrero y someter a los trabajadores a su capricho, se epilogó con una sangrienta masacre. Centenares de parias, que supieron respetar la vida de sus enemigos en los momentos álgidos de la lucha, sucumbieron bajo el plomo de los maldices de la patria. El asesinato se organizó en toda la extensión del territorio, dando las tropas, las policías y los liguistas, caza a los obreros cual si se tratara de perros rabiosos.

Que no se diga que se luchaba contra bandoleros armados, que hacían frente a los tropas. ¿Cuántos soldados y oficiales del ejército murieron en esa jornada? ¡Ah, no agreguéis al crimen, el escarnio y la vilca! Los trabajadores no lucharon contra el ejército, sino que entregaron sus armas, siendo después cobard y alcevosamente fusilados.

LA GRAN TENIDA.

Hoy, según la terminante e indiscutible resolución de los siete gatos que forman el llamado Comité de Unificación, comenzará sus sesiones el congreso "unitario". Se trata de la gran tenida comunista-apolítica-camaleona, donde se pondrá a prueba la política roja de los bolcheviques, la elasticidad de esos arlequines bolchevizados y la astucia multicolor del conocido animalito.

El espectáculo será algo colosal y deslumbrante. Los toros, los papagayos, las cotarras y las urracas, pronunciarán sus discursos aprendidos de memoria, mientras los "legisladores" meditan el gran golpe jurídico para poner fin a tanta chachara. Y, mientras tanto, los "delegados de retieno" abrirán la boca, botazará aburridos, o aplaudirán y darán patadas como si fueran milos de alquiler, según sean monótonos o animados.

Añaden que por lo pronto Ucrania ha afirmado ya su independencia negándose a entregar víveres para el sostenimiento del ejército rojo de Moscú y de otras regiones. En el Kuban, región en que los víveres son relativamente abundantes, existe gran hostilidad contra la expedición de éstos al exterior.

Es más que seguro que, en Génova, quedarán los últimos pujos revolucionarios del bolcheviquismo. Las concesiones a los capitalistas extranjeros son una necesidad para la vida del Estado. Y ya sabemos que los "comunistas" han antepuesto la extensión del Estado al desenvolvimiento progresivo de la revolución. Por algo son autoritarios.

los debates que sostengon los "mantenedores" de cada grupo.

Al congreso irán los tres grupos específicos: comunista, apolítico y camaleón, además de otros grupos que carcen de nexo ideológico con los núcleos principales del proletariado. El conjunto será de lo más heterogéneo que se puede pedir, llevando cada gremio sus reservas a tal o cual despacho, pues nadie acepta íntegro el "mayoritario" o el "minoritario", precisamente para demostrar aquello de que la unificación se debe hacer por encima de los hombres y de las ideas.

El Comité de Unidad carece virtualmente de representación, pues los grupos en lucha sufren el más grande distanciamiento, no teniendo para nada en cuenta aquello de los despachos de la "mayoría" y de la "minoría". Mientras unos aceptan íntegro o reformado el primero, otros defienden corregido y aumentado el segundo, o hacen con ambos una enlatada rusa, mientras que no falta el sindicato que confecciona un predibudo nuevo y el que presenta por su cuenta un nuevo proyecto de unificación...

Se colige fácilmente hasta dónde llegará la "armonía" de los congresales. Más que un congreso de unidad, resultará una bolsa de gatos, o una sesión de bocezo, con acompañamiento de gritos y pataleos.

PAPARRUCHADAS.

El más grande acontecimiento mundano de principio de año, fué la muerte del Papa Benedicto XV y la elección de su sucesor, Pio XI. Las ceremonias mortuorias, la "sfumata", la coronación, toda cuanto majadería trajo revueltos a cardenales, arzobispos, curas y monjas, ocupó preferente lugar en los grandes diarios. Y frente a esos cosas del rito católico, el hambre en Rusia, la Conferencia de Washington y la crisis agraria, resultan cuestiones sin interés para los lectores ávidos de sensaciones fuertes...

Cuando ya nos creíamos tranquilos y que el telégrafo no se ocuparía más de paparruchadas, los diarios vuelven a hablar de asuntos pelagudos y divinos, que no pueden por menos que llamar nuestra atención de profanos. Figúrense que nada menos nos dice el telégrafo que se dió a conocer el informe oficial de la elección de Pio XI, con todos los cantos litúrgicos y ceremonias rituales, hecho de gran trascendencia en estos momentos de tormentas revolucionarias, de conmociones sociales y de procaz heresia. Si el pueblo protesta, si hay hambre y miseria, si los ricos llenan su bolsa y los gobiernos favorecen sus rapiñas, bueno es que se de al pueblo una ración de sermones y letanías y se le ofrezca ese informe oficial de la Santa Sedc.

De la importancia de ese documento católico apostólico romano, podrán juzgar los lectores al saber que dice en una de sus partes:

"Las consultas y las votaciones de los padres duraron tres días. Finalmente, el 2 de febrero el muy eminente y muy reverendo cardenal Aquiles Ratti fué elegido Sumo Pontífice.

El acta de la elección está certificada por el protonotario apostólico, monseñor Respighi y tres pretendidos, como testigos, del cardenal Ratti para el cargo de Sumo Pontífice y la elección del nombre de Pio XI, a lo cual sigue un relato de la adoración de los cardenales y el anuncio que hizo el cardenal Bisleti a las multitudes que se hallaban fuera de la basílica de San Pedro; se habla luego de la bendición que impartió el Papa desde el balcón y de la vuelta al Conclave, en el cual el cardenal O'Connell, que no había llegado a tiempo, fué admitido.

Se describe también en el informe la ceremonia de la coronación, terminando con la biografía de Pio XI".

A falta de pan, buenos son... sermones, o letanías. La iglesia cumple con su misión piadosa y luminosa, reconfortando a los pobres de espíritu y halagando con su incienso a los poderosos. Y ese nuevo Papa que suplantó al recién muerto, es tan necesario para la imbecilidad colectiva como las orejas al pollino y la trampa al elefante.

XAXARA.

El "partido del proletariado"

El partido comunista autoritario gusta autodefinirse, y presentarse a los muchedumbres, como "partido del proletariado". En realidad este partido es en todas partes una minoría, no solamente en comparación con el proletariado tomado en conjunto, sino también limitadamente, comparado con los varios partidos socialistas y la fracción de la clase obrera organizada.

Verdad es que el partido comunista, como por lo demás el partido socialista oficial, — para simplificar, habíamos aquí de Italia solamente — puede decirse compuesto en su gran mayoría por proletarios. Pero esto pasa con todo partido de masas, comprendidos aquellos que no actúan en el terreno de la lucha de clases, como, por ejemplo, el partido republicano y el mismo partido popular (clerical). Hemos tenido ya ocasión de hacer notar que, si se hacen las debidas proporciones, el partido que tiene menores infiltraciones burguesas, compuesto casi exclusivamente de obreros, es precisamente el anarquista.

El partido comunista tiene en su seno un porcentaje mucho mayor de adherentes oriundos de la burguesía y de la pequeña burguesía, abogados, médicos, profesores, ingenieros, empleados, funcionarios, diputados, etc. Puede ponerse en duda que los obreros comunistas sean más numerosos que los obreros anarquistas; de todos modos su número es inferior al de los obreros socialistas.

¿Por qué, entonces, el comunista sería el verdadero "partido del proletariado"?

Un teórico del partido comunista ruso, Nicolás Bukarin, en un artículo en el Pravda del 22 de agosto de 1921, traducido también en periódicos italianos, respondió a esta pregunta: "El partido de la clase obrera, que no es la clase sino una parte y tal vez una pequeña parte suya, es aquel partido que mejor expresa y defiende los intereses del proletariado".

Es muy natural que los comunistas digan que su partido es el que mejor expresa y defiende los intereses del proletariado. Todo abogado, especialmente si se constituye en defensor sin que lo llamen, pretende saber expresar y defender mejor que todos los intereses de sus clientes. Pero la pretensión sola no basta. Una pretensión semejante tienen también los socialistas reformistas, los social-democráticos, los sindicalistas, etc. Si fuésemos un poco más presuntuosos también los anarquistas podríamos decir la misma cosa, y no nos faltarían buenas razones.

Nosotros negamos que el partido comunista autoritario sea el que defiende y representa mejor los intereses del proletariado.

Si esto lo pretenden los comunistas porque en su programa dicen querer arribar a la emancipación del proletariado de la esclavitud capitalista, esto no sería del todo suficiente, porque todas las escuelas socialistas, por un camino o por otro, dicen querer llegar a la misma meta.

Además, el fin "comunista" — en el sentido de poner en común, a disposición de todos y a medida de las necesidades, la riqueza, hoy monopolio de pocos — no está bastante claro en el programa de los comunistas, que a la palabra "comunismo" le dan un significado más crítico que reconstructivo, más doctrinario que de realización práctica.

Pero la cuestión del modo de organización futura de la sociedad tiene aquí poca importancia y menos la tiene para juzgar del programa comunista que supone entre la revolución y la realización del comunismo todo un largo período de transición. Para juzgar si es cierto que el partido comunista autoritario es el mejor representante de los intereses proletarios, es necesario, pues, basarse sobre su política actual y sobre los fines prácticos inmediatos con que se dispone a trabajar por la revolución. Y bien, tanto su política frente a las instituciones actuales como la dirección

a dar a la revolución, son en realidad las más antiproletarias que imaginar se pueda.

La política de los comunistas autoritarios no se distingue sino muy mal, y casi exclusivamente por palabras, de la política de la social-democracia, de la que son hijos legítimos. Los que conocen un poco la historia del socialismo, recuerdan que el lenguaje de los actuales comunistas, en los países latinos, es poco más o menos el mismo de los socialistas del 1880, cuando éstos se declaraban por la revolución y por la insurrección, por la conquista del poder por medio de la violencia — para destruir en seguida todo poder político — pero entre tanto, transigiendo en el viejo programa revolucionario de la Internacional, sostenían que era necesaria la participación en las elecciones políticas y administrativas, sin más fin que el de sabotear al Estado desde adentro del mismo.

Andrea Costa en 1882 era diputado tan antiparlamentario en palabras como Bombacci en 1922. Hoy se hace quizá un mayor uso de la palabra "violencia"; y de todos modos es un mérito de los comunistas el haber reconducido al proletariado socialista a reconocer la necesidad de la violencia para la revolución, hasta ayer y casi por treinta años sostenida, contra el socialismo legalitario, solamente por los anarquistas.

Pero esto no basta para justificar la pretensión de los comunistas. Hay que tener en cuenta que el hecho de haberse separado del partido socialista, el ser una minoría sin responsabilidades directas, hace necesaria para ellos una cierta intransigencia, indispensable una colaboración revolucionaria, del mismo modo que esto era necesario, en sus albores, al partido socialista italiano en 1882 (entonces se llamaba "partido socialista revolucionario"). Pero el haber aceptado la táctica legalitaria parlamentaria, llejó al ex partido revolucionario a convertirse en todo y por todo en legalitario, colaboracionista; condujo a su fundador a la Presidencia de la Cámara y al proletariado a la enorme derrota de 1914-15.

El partido comunista vuelve a empezar como empezó, después del fin de la Internacional italiana, el partido social-democrático. De modo mucho más acelerado a causa de los tiempos, no puede sino repetir la misma parábola. A pesar de sus protestas, a pesar de toda honestidad de intenciones en los individuos, si una violenta interrupción no es aportada en su evolución por la reacción o por la revolución, ciertamente, antes o después, el partido comunista autoritario sufrirá las consecuencias lógicas de la táctica electoral y parlamentaria, que no han tenido el coraje de repudiar en el momento de su constitución.

Cuando las consecuencias de la política electoral y parlamentaria comunista hayan madurado, el proletariado habrá sido traicionado una vez más.

Hay, sin embargo, la probabilidad de que los acontecimientos opogan un dique a esta natural evolución de todo partido político electoral, de partido revolucionario a partido legalitario.

Dejemos de lado la eventualidad, muy probable por cierto, de un movimiento de violenta reacción burguesa. Si éste saliera victorioso, nosotros y los comunistas perderíamos nuestras posiciones y el proletariado sería sometido a un yugo aún más duro; y todo motivo de discusión quedaría eliminado. Es la eventualidad que debería aconsejar a los comunistas una mayor coordinación de relaciones con todas las otras fuerzas proletarias y revolucionarias, para hacer frente mejor al peligro común. Pero de esto es inútil hablar.

Examinemos, en cambio, la eventualidad que a nosotros como a los comunistas nos sería naturalmente más grata: que sobrevenga la revolución. ¿La dirección que a ésta quieren darle los comunistas autoritarios consulta verdaderamente el mejor interés del proletariado?

¿Serviría los intereses del proletariado o los dañaría?

Los anarquistas pensamos que el proletariado debe aprovechar de la revolución victoriosa, vale decir, del momento en que el viejo régimen y el viejo Estado estén derrotados y ningún obstáculo pueda oponerse más a su iniciativa, para proceder inmediatamente a la expropiación, para posesionarse de la riqueza social e iniciar inmediatamente la gestión colectiva, sea por medio de las viejas organizaciones corporativas adaptadas a la nueva función, sea por medio de organismos nuevos que se elaborarán en el mismo seno de la revolución, como hemos tenido ejemplos en las primeras fases de la revolución rusa, con los soviets, los consejos de fábrica, etc., hoy muy desautorizados o desnaturalizados por el poder gubernativo.

Que el grado de madurez alcanzado con la revolución por el proletariado permita o no la abolición del Estado, preconizada por los anarquistas, importa sobre todo que los proletarios se apoderen de la propiedad y hagan inmediatamente imposible la explotación del hombre por el hombre. Esto contribuirá a hacer menos autoritario al nuevo eventual gobierno que la aún superviviente inconciencia de las mayorías impusiese a las minorías libertarias. Será, en espera de su abolición, el "menos Estado" posible.

Los bolcheviques, en cambio, prohíben a priori al proletariado que los sigue poner su mano directamente sobre la propiedad capitalista. Los proletarios deberán batirse contra el viejo régimen, abatirlo; pero luego contentarse con nombrar un gobierno de miembros del partido comunista, con mandar al poder a los jefes de éste, quienes asumirán en seguida el poder más absoluto, centralizado y despótico, como la misma palabra "dictadura" lo significa. Y este gobierno no sólo tendrá concentrados en sus manos todos los poderes políticos, militares, administrativos y policiales, sino que también todo el poder económico del país, convirtiéndose en el gestor y por tanto en el patrón de la riqueza a quitar a los capitalistas privados.

Sería el Estado quien únicamente asumiría la función de "expropiador", por tanto también la de pactar con los viejos patrones y con el capitalismo extranjero, etc. La gran masa del proletariado seguiría siendo proletariado, vale decir, desposeído; y continuaría siendo "salariado" o "extendiado" como en el viejo régimen. Sólo que en vez de ser "pagado" por el capitalismo privado,

será pagado por el Capitalismo de Estado. Ni siquiera es probable que gane mucho en el cambio; puede más bien perder, y mucho.

Esta expresión "Capitalismo de Estado" en los tiempos pasados la hemos usado casi exclusivamente los anarquistas para reprochar a los socialistas el mal a que nos habría conducido su autoritarismo; pero en el pasado ellos se defendían de esto como de una calumnia. Hoy, en cambio, la aceptan ellos mismos—los social-democráticos en su nueva indumentaria de comunistas. El capitalismo de Estado, aunque desarrolle su gestión en nombre de los obreros, ejercerá una especie de explotación bajo el manto de un abstracto interés colectivo que no será menos odiosa que la antigua. Y el hecho de que esta explotación será ejecutada "para el bien de todos" le quitará también esos pocos escrúpulos que pueden ser una rémora para el que sabe que hace trabajar a los obreros en su personal interés.

El trabajador tendrá sobre sí el doble yugo, combinado en uno, de la explotación económica y de la opresión política. El taller será también un cuartel donde el hacerse explotar se convertirá en una obligación legal: el capataz será también su polizote, el ingeniero que dirigirá el taller será también un ministro-gobernador que en nombre de la ley y por medio de los polizontes podrá imponer a los proletarios que trabajan o no trabajan en las condiciones que le parezca a él o al gobierno.

El Proletariado en abstracto se habrá convertido, por obra de los jefes comunistas, en el explotador y el opresor de los proletarios de carne y hueso, y éstos tendrán sólo la satisfacción de ver cambiado el nombre de la cosa de que querían librarse: "la esclavitud del salariado". Y no se diga que nuestras previsiones son pesimistas, porque más o menos así, si no peores, son las condiciones del proletariado ruso que saborea hoy las delicias de la dictadura.

Muchas veces hemos demostrado que el programa del partido comunista autoritario tiene — aunque sea transitoriamente, pero con una transitoriedad demasiado larga y elástica para cuya cesación no se dan garantías de ninguna clase — a la substitución de una dominación por otra: es decir, a substituir un gobierno con otro, una clase privilegiada con otra clase privilegiada.

La gran masa de los proletarios que

dará así entre la clase dominada, por la sencilla razón de que la dominación no puede ser sino de pocos, y el dominio por delegación de poderes de las mayorías a las minorías no es más que una ficción. En la práctica las minorías que ocupan el poder son las únicas dominadoras y, por consiguiente, las privilegiadas en perjuicio de las mayorías nominalmente representadas y en realidad dominadas y explotadas. El proletariado, gran mayoría de la población, quedará en la condición de oprimido.

Ciertamente, algunas cosas cambiarán. Algunas categorías obreras más afortunadas podrán entrar a formar parte de la clase dirigente; habrá elementos obreros más inteligentes, más fuertes, más vivos o mejor organizados que irán al puesto de los actuales burgueses. Sobre todo habrá muchos jefes, organizadores de obreros, funcionarios, intelectuales del comunismo, etc., que se convertirán en los jefes del nuevo régimen. En cambio, habrá una parte de la actual burguesía que se proletarizará e irá a confundirse con las grandes masas de las mayorías sometidas.

Pero el nuevo gobierno, la nueva clase dominante, aunque esté compuesta de ex proletarios o de hombres de ideas comunistas o socialistas o tal vez anarquistas, será de hecho el enemigo del proletariado que siga siendo tal. ¿Qué derecho pueden tener, entonces, los aspirantes a ser el nuevo gobierno y la nueva clase dominante — vale decir, el partido comunista —, para jactarse de ser los intérpretes y defensores "oficiales" de los intereses del proletariado?

Ni hasta ahora el proletariado les ha conferido a ellos tal derecho por delegación, ni el derecho brota completamente de su doctrina.

Todo lo más, los comunistas dictatoriales — con su programa de substituir a los burgueses en el gobierno de la sociedad — interpretan las aspiraciones menos comunistas y menos socialistas, las tendencias inferiores y menos nobles de la parte menos consciente, menos iluminada y menos idealista del proletariado: las aspiraciones y las tendencias de tantos obreros a hacerse ricos, poderosos, ociosos y explotadores de los otros, agravadas con el deseo de vengarse, de ver pasar a su puesto de sujeción y de miseria a sus explotadores y opresores actuales.

En todo proletario que no sea una excepción, que no haya sido elevado por el ideal socialista y anarquista a la comprensión del derecho de todos, y no solamente al pan y la libertad, hay un burgués en potencia. Por esta razón, aun creyéndola útil, la inscripción de un obrero en la sociedad de oficio nos parece insuficiente. En muchos proletarios, carentes de una idea superior de justicia, es mayor la envidia del patrón, el deseo de llegar a ser uno de los privilegiados, que el de destruir los privilegios; es más grande en ellos el deseo de mandar que el de la libertad.

Inconscientemente, sin darse cuenta, los comunistas autoritarios son los intérpretes de estos sentimientos inferiores, serviles, porque el único ideal del siervo que no tiene horror a la servidumbre es el de ser patrón. Alentar estas malsanas e inferiores tendencias de los proletarios, darles un barniz de doctrina política, hacer de ellas una especie de necesidad fatal, decir en sustancia, "vosotros debéis volveros clase dominante", equivale a educar a las masas en sentido anticomunista, anticomunista, contra el interés de las grandes mayorías proletarias, y en interés únicamente de esos pocos proletarios que lograrán salir de su clase para ir a formar parte del gobierno, entre los dominadores de mañana.

Mientras haya una clase dominante, mientras haya un dominio de cualquier especie, no habrá comunismo, pues existirán mayorías explotadas por minorías explotadoras. Esto sucede, y seguirá sucediendo, entre otras causas, por el inconsciente y el egoísmo de esa parte de proletarios que no saben, por encima de su propio interés personal o de clase, elevarse a la concepción del interés general; que, aun sufriendo por la explotación de que son objeto y buscando disminuir y hacerla cesar, no llegan a crear posible, a querer y a acelerar con su acción directa, el fin de toda explotación del hombre por el hombre, para todos los hombres.

Luis FABRI.

El Estado, la Iglesia y la Revolución

Pese a todo el radicalismo de los "teínistas", la revolución rusa dejó intactos los tesoros de la iglesia, respetando los templos consagrados al culto y hasta procurándose (los bolcheviques) el apoyo de los sacerdotes para conquistarse las simpatías del pueblo, principalmente de los campesinos y cosacos que aun sufrían la poderosa influencia de los pastores de almas...

Para demostrar su afecto al nuevo régimen, su cristianismo y su piedad, los jefes de la iglesia ortodoxa rusa acaban de ofrecer al Estado las riquezas acumuladas en los templos para que con su producto se ayude a los hambrientos de las regiones azotadas por el hambre. De acuerdo, pues, con ese ofrecimiento de la curia, el gobierno bolchevique publicó un decreto, por el que se "confiscan" los tesoros de las iglesias en beneficio de las poblaciones que padecen hambre y en el que se especifica todos los metales y piedras preciosas, cuyo secuestro "no constituye un inconveniente para los intereses del culto". El producto de la venta de esos objetos preciosos se destinará exclusivamente al socorro de los hambrientos. La confiscación se llevará a cabo en el término de un mes y será dirigida por Comisiones especiales de cada distrito oficial formadas por conocidas personas de la Junta de Socorros y un funcionario del Departamento de Hacienda. Bajo la presidencia de otro de la Comisión Ejecutiva Central de los Soviets.

Deberá efectuarse la "confiscación" en presencia de los miembros de la iglesia o sinagoga de que se trate, y se publicará la lista de los objetos "confiscados" y la cuenta de las cantidades que se obtengan por ellos.

Por uno de los tantos caprichos de la casualidad, aparecen unidos para colaborar en un mismo fin, el Estado, la Iglesia y la Revolución. Pero la revolución es, en este caso, un elemento pasivo, que tolera los mayores ultrajes.

Tan pasivo como el pueblo ruso, después que ingirió el opio bolchevique.

Glosando a Newton cuando afirma que la materia atrae a la materia, o por lo menos las cosas pasan "como si se atrajeran", diremos que así como el mundo de la materia inconsciente no podemos afirmar sino que las cosas pasan como si unos moléculas atrajesen a otras moléculas, unos planetas y otros planetas, el mundo vivo, del mundo consciente, no podemos afirmar sino que las cosas pasan como si unos elementos lucharan con otros. Mas así como en los espacios planetarios cada mundo persiste en su órbita y coexisten todos armónicamente sin que la atracción los lance unos contra otros; así como en los espacios intermoleculares cada molécula perdura en su esfera de acción sin que las unas a las otras se atraigan, formando, por el contrario, coordinaciones superiores, organismos institutivamente variados; así también en los espacios sociales cada individualidad, todas las individualidades a un mismo tiempo, conservan su autonomía sin que la lucha las arroje al antequilibrado mutuo. Dijérase que es precisamente la lucha lo que las conduce a la asociación, del mismo modo que la atracción conduce al equilibrio de los mundos.

R. MELLA.

Camouflage



La cosa iba bien, dando la impresión de un toro real — bravo y acometedor como un Alura — hasta que las patas de atrás se declararon en huelga, negándose a seguir a las de adelante. Y entonces todo quedó en desahucio, dándose cuenta los espectadores de que sólo se trataba de un toro de guardarropa.

Un federalismo sin autoridad

PARA LA PROTESTA

Si los anarquistas, hasta aquí, no encontraron medio de crear relaciones permanentes entre sí, esto quiere decir que el problema es insoluble? ¿que no existe ningún medio de unir, entre sí, grupos e individuos, sin que estos tengan que sacrificar una parte de su libertad, de su propia iniciativa?

No, muy al contrario. Desde los principios de la propaganda, en los tiempos del "medio cuartelón", el grupo de los distritos parisenses V y VIII—del que yo era secretario había intentado esta federación de los grupos anarquistas. Y predicando con el ejemplo, se había él mismo puesto en relación con todos los grupos existentes de que tenía conocimiento y que quisieron responder a su llamado.

Esto marchó también que más tarde en el proceso de Lyon, casi todos los acusados tenían "en su cargo" (1) alguna carta mía que se le había encontrado en su casa. Hasta el punto que Bressand, respondiendo al abogado general que le leía una de mis cartas, agregadas a su expediente, gritó: "Pero en fin, ¿es tan delictuoso tener correspondencia con Grave? ¿Por qué no está él mismo aquí?"

Esto pasaba en el proceso de apelación, en una sesión a que pude asistir por haber sido llamado a Lyon por los camaradas de la localidad y donde estreché el mano de los acusados antes de la apertura de la sesión. El por qué no figuraba entre ellos lo expliqué en el primer folleto consagrado a Kropotkin (1).

Pero vuelvo sobre la cuestión de la federación.

Para hacer esta federación más tangible, más vivaz, para darle lazos capaces de interesarle y mantenerla impulsando a los grupos a preocuparse activamente, hemos tenido la idea, en el grupo de los distritos V y XIII de un "Boletín Mensual".

En este boletín, cada grupo habría dado cuenta de su actividad, de sus proyectos, y habría propuesto cuestiones a los que desearía ver responder, pidiendo contestación, invitando a la discusión y, si hubiese necesidad apelando a la ayuda de los otros grupos para la ejecución de lo que no se hubiera podido realizar con sus propias fuerzas.

En verdad que en esta época los anarquistas eran demasiado poco numerosos para pensar en otra cosa que en estas discusiones o en publicar carteles, manifiestos, folletos y periódicos.

El grupo de los distritos V y XIII publicó aun en la policopea — muy mal impresa, esto debe confesarse — el primer número que, si me acuerdo bien, tenía cuatro páginas. Pero la tentativa no tuvo consecuencias, por que, no mucho tiempo después, intervinieron los arrestos de 1882: los camaradas fueron dispersados, se impulsaron otros problemas y la tentativa no se renovó. Y aunque la he citado cada vez que se propuso la federación de los anarquistas nadie me ha objetado absolutamente nada.

Hasta el presente, la idea no parecía tener nada de original. Que sea un secretario o un comité de redacción el que se convierta en grupo central, el peligro persistirá, se podrá arguir.

Pero he aquí: Es que justamente, en nuestro proyecto, el Boletín no debía

jamás ser publicado dos veces seguidas por el mismo grupo. Los grupos debían sucederse para la publicación de los números. Este era un modo de interesar a cada grupo y al convertirse todos sucesivamente en centro una vez, en realidad no se dejaba el centro en ninguna parte.

Ahora bien, a pesar del silencio despectivo que acogió mis sugerencias cada vez que he recordado la tentativa del grupo del distrito V y XIII, estoy convencido de que encierra una idea — que quizás podría perfeccionarse, que, tal cual es, podría ayudar a resolver el problema de la reunión de los anarquistas en un solo haz, evitando en absoluto una centralización donde podrían perder su libertad de acción, o dar nacimiento a una organización que pudiese, después, sustituir su propia acción a la de ellos.

En esta federación, por medio del "Boletín", los anarquistas, serían tenidos al corriente de la actividad de cada grupo, podrían entrar directamente en relaciones con los grupos que les agraden.

El Boletín, no hay que advertirlo, sería enteramente consagrado al resumen del trabajo de los grupos, a la exposición de sus proyectos.

Por su intermedio se haría una clasificación de las aptitudes, una selección de las actividades, una distribución del trabajo a realizar, de la labor a cumplir. Por él se sabría donde encontrar los camaradas o grupos que tengan vuestros propios puntos de vista, con los cuales asociarse.

Los partidarios de una misma idea, de una obra a realizar se estimularían unos a otros, podrían entrar directamente en relaciones y encontrar en el seno de la gran federación los medios para crear las federaciones con fines particulares y definidos, la verdadera misión que debe llenar una federación que agrupa los individuos sobre la base de las ideas.

Las actividades encuentran los medios de conocerse, de seleccionarse y de organizarse para trabajar sin tener que esperar el permiso de ninguna oficina central, sin recurrir a ninguna votación para decidir si su acción es o no deseable, sin la intervención de ninguna asamblea deliberante.

Muchos individuos y grupos se mantienen mutua y directamente al corriente de sus trabajos, de sus proyectos. Poniéndose directamente en relaciones y al trabajo después del acuerdo, sin reprochar nada a los que no comparten su manera de ver. He aquí ya una causa de discusión apartada.

Por su audacia, su iniciativa, los anarquistas en Francia aunque sin relaciones constantes unos con otros, supieron durante el período de 1879-1900. Llevar una propaganda intensa con muy pocos medios. Supieron imponerse a la atención del público, hacerse dictar — no siempre por adversarios honestos — pero gran número de gentes que reflexionaron antes de condenar fueron llevados a preguntarse lo que eran esas ideas por las cuales algunos individuos sacrificaban su libertad y hasta su vida.

Comparada a muchas otras ideas, que han acabado por hacerse aceptar, la idea anarquista se ha desarrollado con una rapidez asombrosa. Este desarrollo, es

verdad, fué para muchos de sus adherentes más superficial que profundo, lo que explica en parte su división aparente ante los acontecimientos de 1914.

Muchos individuos se dicen — y sin duda se creen — anarquistas por que no quieren el sistema social que los explota, los condena a la miseria o a la mediocridad, o bien porque parece atrevimiento el declararse anarquista.

¡Cuántos se quejan de la explotación, de la arbitrariedad solo por que ellos son las víctimas!

Para ser verdaderamente anarquista es preciso ir más allá. Es preciso amar la libertad, para sí, sin duda, pero también para los otros. Saber protestar a un cuando el abuso no os haga personalmente ningún daño. Hay injusticias aquí y allá, aunque no os afecten personalmente.

Hay más opresión que la que os reduce a vosotros mismos a la servidumbre.

El verdadero anarquista aun cuando él mismo no es afectado sufre por la injusticia que hiere fuera de él, y quiere la desaparición de la explotación aunque su propia situación le preserve de ser explotado.

Si tantos revolucionarios, tantos anarquistas han renegado de su antiguo ideal una vez llegados a mejorar su situación es que su revolucionarismo, su anarquismo odiaba a un régimen que les dañaba personalmente, pero carecían de amor a la justicia por la justicia. No odiaban la explotación más que por que la sufrían ellos mismos, pero estaban completamente dispuestos a encontrarla legítima cuando ellos la podían practicar.

En realidad no podían renegar de un ideal que nunca habían tenido. El único ideal que tenían y al que quedaban fieles al colocarse del lado de los explotadores, cuando encontraban la ocasión — era no ser explotados ellos mismos. Y en esto se mantenían.

Parécera sin duda, pueril el predicar una organización de los anarquistas con el propósito de ocupar el lugar de la organización capitalista en tiempo de revolución, cuando lo que existe todavía de anarquismo se debate, desamparado, en una confusión de ideas, machacando antiguas fórmulas, incapaz de comprender lo que pasa, a su alrededor, volviendo a los métodos de propaganda que respondían a otra época, a otros acontecimientos, a otras situaciones.

No escribo para los precipitados. Queda un núcleo de camaradas inteligentes que han comprendido la anarquía y son capaces de pensar por sí mismos. Es a ellos a los que me dirijo.

Evidentemente, el programa que he trazado ofrece demasiada amplitud para el "medio cuartelón" que hemos vuelto a quedar. Nos es preciso reemprender el trabajo en su principio con la voluntad de llevarlo hasta el fin. Si hay jóvenes que, no conociendo nada de la anarquía se apoderan del epíteto y se dejan llevar por los malos pastores, existen, por el contrario, algunos que saben reflexionar y sabrán, si se sabe tomarse el trabajo de explicárselo, volver a tomar en sus manos la propaganda que nosotros, viejos, hemos dejado — o no supimos impedir — desviarse.

Sería preciso que en todas partes donde existen tres o cuatro anarquistas conscientes, que estos tres o cuatro camaradas se acostumbren a reunirse todas las semanas, cada quince días, según el tiempo que pueden consagrar a la propaganda y que llamen a los jóvenes que

demuestran querer interesarse en las cuestiones sociales. En estas reuniones se discutirán las ideas, claro está, pero si se quiere que el grupo tenga vida sería preciso añadir algo que de aliento a la actividad de los que lo frecuentan.

Un medio que recomendaría por ejemplo a los grupos demasiado poco numerosos para intentar algún trabajo eficaz, sería el dar por fin a la agrupación la compra de volúmenes en común: aun que estuviesen más baratos sería imposible a un individuo que tiene medios limitados comprar todos los libros que le gustarían leer. La asociación es un medio que permitiría ampliar sus posibilidades, puesto que así cada cual podría leer los volúmenes que le permitiera su capacidad de compra, así como los que sus asociados son capaces de comprar.

El reparto de los libros no sería más que asunto de arreglo entre los asociados. El grupo tendría un fin útil a los que lo frecuentasen, tendría probabilidad de duración. Y como el empleo de las cotizaciones y la elección del libro a comprar no exigiría grandes deliberaciones, y quedaría un margen para ocuparse de cuestiones interesantes o de otras necesidades de la propaganda a realizar y la posibilidad de hacerlo mejor en concordancia con el desenvolvimiento del grupo, si los que lo componen son activos.

Doy este medio, pero evidentemente hay otros. Cada cual puede encontrarlos. Son los que estan en la brecha, los que conocen las posibilidades y recursos del medio en que viven.

En los dos primeros artículos de esta serie, he dado, a título de ejemplo, algunos modos de actividad que deberían tomar las agrupaciones deseosas de ayudar a la difusión de nuestras ideas o de trabajar por asegurar el éxito de esta revolución a que tanto se apela pero que se comprende tan poco.

La mayor parte de estos ejemplos no pueden ser emprendidos más que por un persona! ya numeroso desde el comienzo. Pero algunos pueden ser ensayados por un número más reducido, bien que decididos a hacer algo. Su elección es asunto de temperamento, de gusto, de preferencias, de actitudes. Cada uno debe trazarse su tarea. Lo esencial es que se trabaje.

No es verdad que después de medio siglo de esfuerzos admirables, de una propaganda que suscitó tantas abnegaciones haya fracasado y no sean ya capaces de producir nada.

Sufrimos uno de esos tiempos de estancamiento, de retroceso, quizás, como se encuentran a veces en todos los movimientos de ideas, pero la semillas que se lanzaron con tanta profusión no eran todas estériles. Si algunas cayeron sobre las rocas otras han encontrado seguramente un suelo fértil. Los que tienen todavía algún ideal hagan lo posible para que se renueve la cadena de nuestras tradiciones.

JEAN GRAVE

París Enero 1922.

Véase "La vida de un hombre, Kropotkin". Editor, A. Zuccianelli, Buenos Aires.

Quando el feudalismo capitalista ha sido substituido por otras formas más avanzadas de organización social, no habremos terminado todavía nuestra obra. A medida que la humanidad avanza, descubra nuevas perspectivas.

X. X.

LA LEYENDA DE MAKNO

Restablezcamos en lo posible la verdad

De tiempos inmemoriales, Rusia ha sido considerada como el país de los bandidos por excelencia.

País inmensamente grande, con bosques y llanuras sin fin; sin medios de locomoción rápidos, o muy primitivos los existentes; dominado por una casta maldita que tenía al pueblo subyugado y sometido a la tiranía bárbara y cruel de un emperador déspota y una nobleza aveyta por sus vicios y sus concupiscencias; sin respeto a las gentes y mucho menos cuando estas eran campesinas o mujicks, cantados por los poetas, pero flagelados sin compasión por los cosacos y por los mismos terratenientes; donde el derecho vergonzoso de perna, que nuestros feudales de la Edad Media cobraban sin repugnancia, puede decirse que hasta el momento de la revolución se mantenía en vigor disfarzado por medios más o menos visibles para el pueblo que lo había de sufrir; país en que, el campesino, cuando había mala cosecha, era arrojado sin consideración alguna de su miserable y pobre "isba" y tenía que refugiarse en el monte disputando a los lobos y otras bestias feroces las cuevas en que éstas acampaban, fue siempre muy proenso, terreno fértil y cultivado, para que el bandidaje alcanzara proporciones que en nuestros países de Occidente no podíamos siquiera soñar.

¿Cómo extrañarse de que el bandidaje existiera en Rusia si se tienen en cuenta las condiciones de vida del campesino de aquel infortunado país? Lo contrario hubiera sido lo extraño. Las plantas nacen y se desarrollan donde encuentran elementos apropiados a su subsistencia; el bandidaje en Rusia vivía, porque las condiciones políticas y sociales del país eran el mejor estimulante para acrecentarlo y mantenerlo.

¿Qué personalidad tenía el mujick en la aldea? Ninguna. ¿Cómo podía defenderse de las injusticias de que se le hacía víctima? De ninguna manera. ¿Cómo le atendía el juez, cuando ante él se presentaba reclamando contra el señor que había violado a su hija o a su propia mujer, o bien le había robado el producto de su trabajo? Metiéndolo en la cárcel y haciéndolo azotar por los cosacos; así se le hacía justicia. ¿Cómo extrañarse, pues, de que hubiera bandidos en un país donde el pueblo era así tratado?

Pero esto no basta. La enorme injusticia que pesaba sobre aquel pueblo, el más grande y numeroso de Europa, pero también el más desgraciado, se acrecentaba aun con otras arbitrariedades que impulsaban a los hombres un poco enérgicos y algo amantes de su propia personalidad y respeto, a buscar, fuera de todas las leyes y códigos, al margen de eso que llaman ley escrita, un medio de vida, violento y cruel muchas veces, pero siempre el único donde eso que llamamos vivir

fuera algo más que una ficción o un engaño.

El noble, el aristócrata, el militar, el empleado, el propietario, el grande terrateniente, hasta el pope, todas las clases y dignatarios del Estado y de la fortuna como obediendo a una consigna repudiaban al pobre mujick; lo rechazaban como si fuera un leproso, como algo que su contacto contagia, procurando siempre, y sin discreción ni respeto al ser humano, establecer una barrera divisoria entre esas castas que se creían superiores y el campesino que se pasaba lo mejor de su vida curvado sobre el surco o haciendo genuflexiones, como criado en las antecámaras de los palacios y de las casas señoriales.

En la calle, en el café, en el teatro, en el tranvía, en el ferrocarril, en todos los sitios, en fin, que pueda reunirse o aglomerarse gente, el mujick era apartado, repudiado, rechazado por quienes vivían de su sudor, condenándolo a una vida de humillaciones y de miserias.

¿Qué de extraño, entonces, que cuando un hombre adquiría el convencimiento del valor de su propia persona, al sentirse zaherido y menospreciado por quienes eran lo

mismo que él; al acumularse en su mente los recuerdos de su existencia penosa y humillante, buscase fuera de la ley, al amparo de sus puños y con riesgo de su propia existencia, el pan que trabajando se le negaba y el respeto que nunca se le reconocía?

El bandidaje en Rusia, la existencia de gentes que voluntariamente se ponían fuera de todas las leyes y confiaban al valor de sí mismos una existencia más humana o una muerte prematura que los librase del ludibrio y la burla de que eran objeto, no sólo esta justificada, sino que, de no haber existido, pudiera creerse que no nacían en aquel país hombres amantes de la libertad y de la justicia, y que sólo una verdadera raza de esclavos habitaba el inmenso país de las estepas.

Por eso, contando con todos estos antecedentes, conocidos y propagados en toda Europa por una gran parte de la literatura rusa, fácil ha sido a los bolcheviquis hacer creer, o por lo menos pretenderlo, que Makno, el jefe de la insurrección ucraniana, era un bandido más, un jefe de una de tantas cuadrillas de esas que en todo tiempo infectaron

la Rusia toda, presentándolo como un aventurero ávido únicamente de despojar a los mujicks de su trabajo y viviendo de la rapiña y del robo. Los antecesores de la Rusia zarista, de las leyendas más o menos auténticas, invitaban a ello, y claro está,

era muy posible para nosotros todos creer, y para los bolcheviquis facilitar esta creencia, que Makno, esa grandiosa, esa inmensa figura de la revolución campesina ucraniana, no pasaba de la categoría de vulgar aventurero, de ladrón de encajeada, erigiéndose en dueño y señor de una comarca cualquiera para hacerla víctima de sus rapiñas y latrocinios.

Pues bien: no, señores bolcheviquis. Nosotros, que no comulgamos con hostias gruesas y grandes como ruedas de molino, y que además de no comulgar con hostias de ese tamaño, conocemos algo de lo que ha hecho Makno, vamos a decirlo, vamos a restablecer un poquito la verdad, destruyendo la mentirosa leyenda para suplantarla por la verdadera.

"Dad a Dios lo que es de Dios y a César lo que es de César", dicen que contestó el Augusto emperador romano cuando sus consejeros fueron a lamentarse ante él de que los cristianos propagaban y decían que este mundo y el otro todo era y pertenecía al reino de Dios.

Por eso nosotros, glosando las palabras del emperador Augusto, venimos a decir, no a Dios ni al César, sino a los hombres que escriben en Europa y a los que mandan en Rusia: "Dejad a Makno, a esa figura grande y sublime, a esa esfiga que ante vosotros se alza, amenazando hundiros con el peso de su grandeza, dejadla ocupar en la historia el lugar que le corresponde, y no la empujezcoáis, pues sólo la envidia puede impulsarlo a ello; pero sabed que la envidia es mala consejera, y cuando la superchería sea descubierta, no la grandeza de Makno, sino la pequeñez de vuestra intención, os aplastará con el peso del ridículo."

Makno será, cuando se escriba la verdadera historia de la Rusia revolucionaria, una de las figuras más grandes que en ella se destaquen.

Angel PESTAÑA.

EL PRINCIPE ROJO

A los setenta y nueve años de edad murió el 6 de febrero de 1921, en un pueblecito próximo a Moscú, el magnífico príncipe de la aerencia Pedro Kropotkin.

Kropotkin no ha sido el cordero pacífico y rústico que fué Tolstoi, el otro gran viejo de la tierra rusa, ni el lobo carnicero e hirsuto que fué Bakounin, el hombre tormenta, el revolucionario fulmíneo, "que atravesó Siberia tumbando osos y ante el cual reculó de rodillas, espantado, en un mitin, Castelar, rey del discurso".

El príncipe de "La conquista del pan" no ha sido el rayo de la revolución, pero sí su Pedro, esto es su piedra fundamental y angular. No era el suscitador divino. No era esa guillotina que piensa, esa hacha polemizante, repantizante y ejecutiva que es Lenin, según Gorki; pero sí el martillo que forja, el cincel que labra y esculpe, la palatada de la picho la chispa que ha incendiado al mundo; pero sí el que ha amontonado toda esta leña que ahora arde, que sentimos orepitar



LA TORMENTA

(Reproducción de M. G. Girardot)

en todas las naciones, que ha convertido los pueblos en hogueras gigantes...

En Kropotkin no habian de tener cumplimientos las profecias. No traia en la diestra el principe libertario...

¡Quién lo creyera! ¡Quién podía imaginar que un paje de Nicolás, que un oficial de cosacos...

Nadie. No era ciertamente en sus ojos y anteojos de buho científico donde podía leerse su horóscopo.

—¿Qué nos importa la justicia? —decían con otro príncipe de Occidente, con Matías Villiers del 'Isle Adam.

Es claro. Le importaba la caza, el skis, el bacarat, las carreras hípicas, el champán...

—¿Qué nos importa la justicia? —decían con otro príncipe de Occidente, con Matías Villiers del 'Isle Adam.

Es claro. Le importaba la caza, el skis, el bacarat, las carreras hípicas, el champán...

El príncipe árata, a pesar de ser un intelectual de primera fuerza, a pesar de ser geógrafo, sociólogo, filósofo, historiador, moralista, enciclopedia que no son Ateneos, Academias, Sorbonas y Sociedades sabias...

—Hay en Rusia mucho que hacer — se dijo al terminar sus estudios, como repitió más tarde, al morir.

Hay que hacer algo más que ser príncipe y paje y llevar la cola del vestido de la emperatriz.

Hay que hacer mucho, mucho por la emancipación de los humanos, aunque eso cueste disgustos, aunque por ella haya que pasarse dos años en el fuerte Trubetski y tres en la Central de Clairvaux.

Yo que había que hacer se hizo. ¡No faltaba más! Como hombre, que era Kropotkin, fiel, si no a su zar, a su conciencia y a su vocación...

Kropotkin escribió, mitinó, batalló. Dedicóse a la educación del pueblo. Alistóse en las Sociedades secretas. Conspiró contra el zar.

Renunció, en fin, el principado de la sangre por el de la inteligencia. Dejó de ser príncipe del zar para serlo del pueblo...

Renunció, en fin, el principado de la sangre por el de la inteligencia. Dejó de ser príncipe del zar para serlo del pueblo...

Renunció, en fin, el principado de la sangre por el de la inteligencia. Dejó de ser príncipe del zar para serlo del pueblo...

Angel SAMBLANCAT.

La lucha con la contrarrevolución

Proporcionalmente, de acuerdo con sus fuerzas, ofendidos los anarquistas rusos más sacrificados, en el altar de la revolución...

En un mes después que los bolcheviques se adueñaron del poder en el centro de Rusia. En el sud de Rusia, en la cuenca del Donez...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

En la región de Makeevski se encontraba veinte y tantas minas de carbón, en las que trabajaban algunos miles de mineros...

Lo único que se consiguió con el ultimátum fué que los mineros ocultaran las armas y suspendieran los ejercicios. Pero ésto no satisfizo a Kaledin...

En Kieff irrumpieron los "haidamaski" en el club anarquista en la calle Malaia — fitonirnkain y mataron al secretario de los anarquistas comunistas de Kieff...

Con Arsenieff, que era un típico anarquista intelectual, tenía a veces más desavenencias, pero no estimarlo y amarlo era imposible.

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

En ésta región cayeron en aquel entonces muchos anarquistas más, pero sería cuestión de no acabar si quisiéramos enumerarlos a todos.

En Enero de 1918, cuando los "Madamaki" de la Marina iniciaron la lucha por una Ucrania nacionalista y chauvinista...

En Kieff irrumpieron los "haidamaski" en el club anarquista en la calle Malaia — fitonirnkain y mataron al secretario de los anarquistas comunistas de Kieff...

Con Arsenieff, que era un típico anarquista intelectual, tenía a veces más desavenencias, pero no estimarlo y amarlo era imposible.

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Mahtma Ghandi

(Conclusión)

Cuando comprendamos este principio pacífico e infalible, no tendremos para nuestros enemigos, palabras crueles ni violencias. Pero ésto no basta todavía.

Con Arsenieff, que era un típico anarquista intelectual, tenía a veces más desavenencias, pero no estimarlo y amarlo era imposible.

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Con Arsenieff mismo sufría de ello. El que más éxito obtuvo en estas elecciones era el compañero Braum...

Las revoluciones se contagian fácilmente, como las enfermedades.

La nueva república se titula: "Estados Unidos de la India. El método "no cooperativo" de Gandhi lleva, pues, a una resistencia armada.

En el día de año nuevo, manifiestos que contenían declaraciones de americanos famosos entre los cuales se hallaban los senadores: Norris de Gebrasca y Wolsch de Massachusset con los siguientes términos: En América nunca evitamos extender fraternalmente nuestra mano a todos los pueblos que luchan por la libertad...

Ya es tiempo de que la India, China y Asia, todas despierten. ¿Se propagarán estas llamas por las demás partes del mundo? ¿Será esta la señal de la ruina del gran imperio inglés? Si es así tendremos que agradecerlo a la guerra mundial. Parece cierto que no existen acontecimientos ni personas verdaderamente buenos o verdaderamente malos.

Quiere triunfar en su grandioso movimiento — dice el doctor J. Holms — con el renacimiento moral y espiritual de la India, de modo que el pensamiento y el idealismo le pertenezcan; esto implica la exclusión hasta lo posible de Inglaterra con su esclavitud industrial, su materialismo y sus guerras.

Procura anular los límites que separan a los hindús entre sí, y hacer de todos ellos una gran confraternidad sin distinción de clase y religión, de modo que el mahometano viva unido con el hindú y éste con aquel y así la humanidad existirá a base de paz y fraternidad.

Creo positivamente — dice Gadi — que la India tiene una misión en el mundo, pues su idealismo trasciende los límites de raza y país, tiende a ligarse a las más elevadas esperanzas de humanitarismo. "Mi religión — exclama — no tiene límites geográficos, y si es que tengo en realidad fe en ella, superará mi amor a la India misma". Este Mahtma Ghandi — dice Jean Holms — con tan grandioso ideal, vive entre su pueblo, peregrinando por las ciudades, donde multitudes de 30 y cincuenta mil almas se reúnen para oírlo.

Lenin y muchos con él lo creyeron y esperaron así; pero no cabe duda de que si la guerra se hubiera prolongado durante dos años más, no quedaría rastro de tal orden, que igual perecerá tarde o temprano, si no es abogado por los cócagos de sangre, por su misma vejez, pues está ya en la agonía.

Hoy día ya vemos el resultado, el gran resultado; la revolución en Rusia, en Irlanda, en la India y en Alemania. Ya muchos despertaron de su sueño letárgico. Muchísimos acontecimientos son ahora más valorados. La idea de nacionalismo sufrió un golpe mortal y la hostilidad para con Rusia y Alemania se disipa como una nube.

Si es que existen todavía rastros de civilización en Europa, alguna luz que brilla en medio de la densa obscuridad actual, una infima esperanza de realización de los sueños y aspiraciones de un mundo mejor — dice J. Holms — creo que debemos agradecerlo a un Wilson, a un Clemenceau, a un Lloyd George, sino a los santos idealistas: a Rolland y a Ghandi.

Rolland permaneció todo el tiempo fiel a su ideal, al que sirvió con energía insuperable, realizando de este modo un hecho que lo señala como un genio espiritual del más elevado rango.

Pero Rolland no es realista, como Ghandi o Lenin, pues a hechos prácticos no se dedica en absoluto; es artista, un idealista intelectualista; no es jefe, revolucionario, político ni luchador social, a pesar de que como Tolstoi vive en la lucha, pero no sobre el campo de batalla, en medio de la muerte y el espanto. Lo que a Rolland le falta de realismo, a Lenin le falta de idealismo, pero Ghandi reúne en su alma grande las más notables cualidades de ambos; es tanto idealista como realista, es soñador y activo, es profeta que ve visiones celestes, las cuales hace descender a la tierra, sin profanarlas.

Ghandi es un hombre universal que ve más lejos y escudriña más honda que cualquier otro de su generación. Lenin es, sin duda, una importante figura histórica y a pesar de todo lo que pensemos de él, no podemos negarle su grandeza.

Lenin y Ghandi ocupan hoy el centro de la escena mundial y ocuparán durante mucho tiempo el lugar preferente en la historia. Ambos son gigantes intelectuales, fuertes caracteres; ambos salieron de los entretelones de la guerra.

Si Lenin libró a Rusia de sus antiguos enemigos, tanto internos como externos; si Lenin sujeta con fuerte mano hace cuatro años a la Rusia salvaje bajo las situaciones más espantosas que se puede imaginar, Ghandi trata de consolidar un país de más de trescientos millones de habitantes, gente de diversas religiones, distintas situaciones, sectas, castas, y librarlos sus luchas agresivas, de la tiranía británica de 150 años. El trabajo de Ghandi es mucho más pesado que el de Lenin.

Ghandi quiere construir, no destruir; quiere la paz, no por medio de la guerra o la revolución, sino por medio de la paciencia y el sufrimiento. No busca el dominio, la violencia, el poder ni el ejército. Lenin cree que la causa socialista el medio y Ghandi cree que el medio por sí debe ser santo.

Lenin no es moralista; no cree en principios éticos, espirituales o religiosos, mientras que Ghandi es la encarnación de tales principios.

Si algo debe quedarnos de patriotismo, tengamos el patriotismo de la especie; y si algo debe subsistir de religión, que sea la religión de la justicia.

GR. R.

Noviembre 11 de 1921.

ENTRADA TRIUNFAL...



Los "pacificadores" de la Patagonia retornaron a sus cuarteles. Traían los uniformes manchados de todo y de sangre, cual si vieran de conquistar un imperio. Y total no habían hecho otra cosa que matar tres o cuatro centenares de obreros, perdidos con los desolados llanuras patagónicas.

La patria fue salvada, una vez más. ¿Qué importa el luto de las madres que perdieron sus hijos y de las esposas que quedaron en el abandono por la pérdida de sus compañeros? ¡Sátense los principios, aunque perezcan los hombres!

REDIMIDOS

¡Oídme, padres! Vivia yo en una aldea de no importa dónde. Vida modesta, sin pobreza; una buena mujercita, fina y halagüeña; un hijo de diez años, alegre y retozón, y un jardínito, poquísimo, pero deliciosamente bello, porque en su reducido espacio habíamos procurado más flores que estrellas hay en el cielo. Perdonen la andaluzada.

¡Cuánto amaba a mi risueño jardínito, tan prodigo de belleza, de colores y de fragancias! Una mañana salté algo tarde de mi dormitorio, y fui, como de costumbre, a visitar mi pequeño vergel.

¡Horror! Mi hijo, con la inocente inconsciencia de su edad, había aplastado, triturado, pulverizado todos aquellos cálices de mi altar: diamantes, jacintos, narcisos, jazmines, claveles...

La ira salvaje chroicció mi rostro. Levanté al nene con un arrebato de estúpida venganza, y azoté, azoté sin compasión, no hasta la medida de un correctivo discreto, sino hasta el límite de un algo desahogo de cólera.

Refugiéme el niño en el regazo materno... llorando, llorando sin consuelo. Una ráfaga de ternura y de amor refrescó mi frente. Una punzada de remordimiento hirió mi corazón.

Huí. Me onocurró en el dormitorio; y mientras mi pobre niño lloraba en la mañana caída con sus carnes doloridas, yo lloraba en silencio con el alma desesperada.

¡Padres! ¡No golpeéis nunca la carne sagrada de vuestros hijos! Después, cuando mitigó mi dolor y calmó mis nervios, lo busqué, llorosos los dos aún. Supliqué compasión con la mirada a la buena madre, que silenciosa, pero con severos ojos, me condenaba. Senté al nene en mis rodillas, y, acongojado..., te pedí perdón.

X. X.

Me miró con tal expresión de extrañeza y de temor, que incrustó en mi alma la terrible duda de si veía en mí a un padre o a un verdugo.

La mirada triste y severa de la madre nos cobijaba con su sombra benéfica.

Momentos después, nos abrazamos los tres en un solo abrazo. ¡Santísima Trinidad! ¡Padres! ¡No golpeéis jamás la carne sagrada de vuestros hijos!

Lasso de la Vega.

Páginas viejas

"El Único y su propiedad" es la Biblia del Individualismo sotsipista, del egoísmo absoluto. Leyendo este libro me decía un amigo: "como su autor hay muchos en los manicomios, que os dicen muy seriamente: Yo soy dios-padre y el mundo es mío". Es necesario confesar que hay un gran fondo de verdad en esta salida. Lo que falta, en efecto, en esta obra, es la salud, en su más elevada expresión: salud intelectual, salud moral. El delirio metafísico reina el día desde el principio al final. Es la "Summa" de un teólogo del Yo, que descansa por entero sobre la "ilusión egotística", sobre la vieja concepción absolutista del "Yo", sobre la antinomia kantiana entre lo subjetivo y lo objetivo.

Una expresión corriente traduce perfectamente la filosofía, el estado de espíritu, el estado de alma de Stirner: se crea el centro del mundo... Y parte bélicamente contra la humanidad, armando al ideal humano, a la idea humanitaria, una querrela de nominalista.

Tiene la idea fija de la autoridad individual, de "su" individualidad. En el fondo es la vieja ilusión, la vieja quimera del Libre Arbitrio.

Y esto conduce lógicamente, como principio de conducta, al egoísmo más absoluto, a una especie de Ginitismo vapoza, al "holiganismo" (permítaseme este neologismo muy característico) en todo su esplendor.

De todo esto la ciencia ha hecho o está haciendo tabla rasa. La nueva psicología positiva y científica, ha colocado el Yo — idea y palabra — entre los accesorios gastados de los metafísicos, y y substituídolo por la noción transformista, evolucionista, de la "personalidad", substituyendo así el "problema del carácter" a este problema sofístico de la prioridad del Yo o del no Yo, del subjetivo, del individuo o del medio, digno "pendante" del cédere y palpitante problema del huevo y de la gallina.

La explicación egotística de la vida — como la explicación fatalista — se derrumba ante la ciencia contemporánea para ceder el lugar a la educación naturalista y determinista.

La antinomia kantiana se resuelve en el monismo físico-lógico, que será la filosofía del porvenir; mientras que los individuos adquieren cada vez más conciencia de que los antagonismos deben fundirse en la gran síntesis humana.

Por consiguiente: "hagámonos conscientes"; si, adquiramos conciencia de la falsedad, de la insana, de la impracticabilidad de la teoría del Egoísmo absoluto. Démonos cuenta de que esta filosofía, de que esta ética, simplistas y absurdas, deben ceder el puesto a una filosofía, a una moral de equilibrio y "de equidad" que dejen al altruismo su legitimidad y natural parte en el gobierno de la vida humana.

Poseámonos, si, poseámonos y desarrollen nuestra personalidad, nuestra dignidad, nuestra superioridad, "nuestra humanidad". No desconozcamos nuestra más elevada "función": la función humanitaria. Reconozcamos la existencia del gran organismo colectivo, del cual somos, por naturaleza, las células integrantes. Seamos personales; pero seamos hombres y seamos humanos".

PABLO GILLES.

("Humanité Nouvelle", año cuarto, XXXVI).

Es muy posible que el hombre, que es un Diógenes de ensueño, no encuentre jamás la felicidad pura y sin mancha. Pero obtendremos por lo menos algunas aproximaciones. Y ya vale ello la pena de luchar.

X, X.

La organización industrial agrícola en la sociedad anarquista

En el congreso anarquista de Lyon, Mauricius subrayó la necesidad para los anarquistas de todo los países de crear un plan claro de organización industrial y agrícola en la sociedad nueva a lo cual tienden todos nuestros esfuerzos. Se ha reprochado siempre a los anarquistas el no realizar más que una obra puramente destructiva y por consiguiente negativa. En efecto, se admira la claridad de nuestras críticas, se aplaude el vigor de nuestros golpes a la sociedad moribunda; pero son numerosos los que, atraídos un instante a nuestro ideal tan ampliamente humano, se dejaron, sin embargo, criticar por los partidos políticos que pretendían hacer obra eminentemente práctica y que basándose en la pereza espiritual del mayor número, han preparado los planos detallados según los cuales debe prepararse la sociedad futura. Los socialistas han llegado aun hasta crear un nuevo Código (Deslineres) donde los castigos de toda suerte de delitos y de crímenes, la mayor parte sin embargo inherentes a los vicios de organización de la sociedad capitalista, antes que desaparecer con ella, son sabiamente graduados. Los anarquistas se han privado siempre de querer llevar al pueblo una sociedad completamente confeccionada, estimando que semejante trabajo sería siempre matizado de utopía, y por consiguiente que se presta a todas las críticas. Según ellos, es imposible prever de antemano todas las formas que tomarán todas las relaciones tan complejas entre los hombres y sobre todo el mecanismo complicado de la producción y del reparto. Se dan cuenta de que la sociedad futura resultante de los esfuerzos reunidos de todas las fracciones de vanguardia del proletariado debe entrañar todas las tendencias y que no realizará las aspiraciones de cada una de ellas más que en la medida de la actividad desplegada en el período revolucionario.

Sin embargo, varios escritores anarquistas o simpatizantes de nuestro ideal un momento dado, habían esbozado, bajo forma de novela, la imagen de una sociedad libre y armónica, como cada cual la veía a través de su temperamento personal. No recordaré aquí sino los libros más conocidos, más desiguales en valor, pero que han ciertamente contribuido mucho a hacer penetrar nuestras ideas en la masa haciéndola comprender la tristeza y la fealdad de la sociedad presente. No citemos más que: *Tierra libre*, por Jean Grave; *Ocho años después*, o *Umbrales de su siglo*, por Saccques Bellamy; *La sociedad próxima* de Paul Adam; *Mi comunismo*, por Sebastian Faure, etc.

En otro orden de ideas, Kropotkin en sus admirables obras: *La conquista del pan* y *Campesinos, fábricas y talleres* nos ha familiarizado con la idea de otras formas de producción, combatiendo entre otras, la extrema especialización, tan nefasta al desarrollo económico del individuo, y demostrando qué enorme partido se podría sacar de una explotación racional del suelo y de la labor humana en general.

En todas estas obras nos es fácil encontrar los materiales necesarios al establecimiento de un plan, no de un plan rígido y dogmático, sino de una guía

que nos evitará más tarde, en el momento decisivo de la acción, perder un tiempo precioso en discutir cuando sería preciso demostrar por el ejemplo, a las masas no educadas e indecisas, que la vida feliz y libre a la que todos aspiran no se realizará por decretos de arriba, sino por la práctica inmediata del comunismo libertario.

Los camaradas que estuvieron en Rusia y que han podido estudiar sobre el hecho las causas de la deplorable falta de influencia de los anarquistas en Rusia, en la fase revolucionaria, la atribuyen a la carencia de tal plan y estiman urgente que este trabajo se haga, a fin de evitarnos los mismos disgustos y los mismos sacrificios inútiles.

Ahora bien, este trabajo se hizo, este libro de nuestro infatigable camarada pluma de nuestro infatigable camarada Pierre Ramus, de Viena. Sólo que, lo habéis ya adivinado, ese libro está escrito en alemán, y todos los esfuerzos hechos para traducirlo y publicarlo en francés han fracasado hasta el presente.

En este libro notable, titulado *La reorganización de la sociedad por el comunismo anárquico*, Ramus, después de haber condensado en un resumen brillante los pensamientos esenciales de la doctrina anarquista, pasa al esbozo de las bases fundamentales, organizadoras y constructivas de una sociedad comunista anárquica. Sucesivamente estudia el período intermedio entre el orden antiguo y el nuevo, la formación de las comunidades libres, la producción en las ciudades y en las colonias comunistas, la aplicación de la energía eléctrica, la organización de las agrupaciones de es-

taadística comunal, etc. La tercera parte del libro nos lleva en pleno a la economía de la anarquía comunista. El autor se basa en las estadísticas oficiales del antiguo imperio austro-húngaro, estudia la vida económica de una comuna anarquista de 10.000 habitantes, calculando el número de horas de trabajo necesarias a la producción de todo lo que es necesario a la vida, teniendo en cuenta las más diversas necesidades del hombre moderno, y llega a la conclusión asombrosa para el que ignora el espantoso derroche de fuerzas y de riquezas en la sociedad capitalista, de que el bienestar de cada uno y de todos es garantizado por un trabajo de algunas horas por día. Mientras que las jornadas de trabajo de los diferentes cuerpos de oficio que necesitan un aprendizaje y habilidad exigen aptitudes especiales, tales como fisionomía, son reducidos a dos horas, algunas horas por semana deben además ser consagradas a los trabajos que no la agricultura, el cuidado del ganado, la molinera y la explotación de las minas, trabajos que se hacen en común.

Antes de haber leído este libro, temía que nuestro ideal, tan amplio y luminoso, corriese el riesgo de empequeñecerse al contacto de las realidades prosaicas de la vida; pero al contrario, no se revela sino más convincente al resolver de una manera tan simple y tan feliz esta cuestión importante sobre la organización de la vida futura. ¡Puedan las bibliotecas del movimiento anarquista enriquecerse pronto con esta importante obra!

DOLCINO

Desconfiamos de las impresiones violentas. Los sentimientos que se apoderan de nuestra voluntad y nos imponen preferencias apasionadas, son generalmente espejismos de la razón. Nos seducen por sus colores vivos. El instinto, bestia del hombre, ama la púrpura. Seamos enérgicos, sin ser vehementes.

M. U.



En cualquier puerta de Buenos Aires